

AL ALZA, A
LA BAJA

AL ALZA, la Asociación de Empresarios de la Comarca de Tomelloso que celebró el pasado 10 de noviembre una nueva cena de hermandad en la que se distinguió a las bodegas Verum y Centro Españolas y se homenajeó a los pioneros del sector del metal en Tomelloso. El reconocimiento a éstos últimos se produce, además, cuando la Asociación e Itecam han desbloqueado la consecución del centro tecnológico del metal a base de trabajo, esfuerzo e imaginación. Corresponde a la Administración ahora estar a la misma altura.

AL ALZA, el alcalde de Tomelloso, Carlos Cotillas, y el de Getafe, el también tomellosero, Pedro Castro. Cotillas ha sido elegido miembro del Comité Federal de la Federación Española de Municipios y Provincias mientras que el veterano Pedro Castro ha pasado a convertirse en el máximo responsable de un órgano que debe impulsar de manera definitiva el pacto local.

AL ALZA, la apertura de un Punto Limpio en Tomelloso una instalación que permitirá una mejor gestión de los residuos urbanos y una ciudad mucho más limpia.

AL ALZA, los agricultores que están protagonizando un encierro indefinido en Socuéllamos en protesta por la complicada situación que vive el sector. La agricultura sigue teniendo un peso indiscutible en nuestros pueblos y es justo elogiar la labor de quienes quieren defenderla y dignificarla.

A LA BAJA, la Ley Electoral de Castilla-La Mancha, aprobada sólo con los votos del grupo socialista, que al final no ha tenido el consenso que se había prometido. Nuestra comunidad profundiza en su déficit democrático con unas reglas del juego que no valen para todos.

En este número:



El Mercado Municipal de Tomelloso se muere

/9

La cooperativa Virgen de las Viñas entrega el 29 de noviembre los premios de su V Certamen Cultural /25

LA VIDA AL TRASLUZ

Magnificat

Valentín Arteaga

¿Qué iba a hacer ella, en éstas, la Muchacha del Viento, sino ponerse a cantar? Toda persona que canta demuestra que se siente objeto de predilección; y que, resplandeciente y festiva, la vida se le columpia en los ojos; y que sus pasos peregrinos los orienta el Altísimo, con sus manos abiertas, manos como mañanas gloriosas, sendas al mar, atajos de montaña. Sin duda alguna, ¿qué iba a hacer sino cantar, cantar y cantar? ¿De dónde viene esto de ir, una a una, tomando entre los labios las palabras del pecho, esa guitarra que es lo más parecido a un pozo poblado de viento? Viene de una emoción inexplicable, de un atisbo inverosímil, espléndido, de la presencia singular, profundísima, que a veces le rodea a uno misteriosa y abrazadora

como el misterio del Viento. En ocasiones el Viento es igual que un manto, capaz de encubrir el pudor, y sirve para taparse el rostro hasta los ojos, y evita mancharse a cualquiera. El Viento, la verdad, es muy socorrido. De modo que allí estaba ella, delante de la viejecita encinta, que la miraba y la requetemiraba sin fuerza ni resorte alguno para vencer tanta felicidad. "Dichosa, hija, por la fe que te ampara". La fe es un don prodigioso, y todo aquel que siente que ésta le va iluminando los pensamientos, ya puede disponerse a pasarse toda la vida dando gracias. "¡Chiquilla, chiquilla!, ¿quién nos lo iba a prevenir a cualquiera de las

dos?". Los milagros, todos, llegaran sin necesidad de haber preparado la casa: "va a venir gente de afuera, y está todo manga por hombro, y el patio lleno de trastos, y el desván sin que haya entrado nadie hace años a dar una vuelta...". Se presenta, es sabido, sin aviso. "Plan", "plan", "plan". ¿Quién es? Nadie. ¡El Viento! El poeta, naturalmente, se lamenta, melancólico. "¿Y no es el Viento

**"Lo chiquitín, lo párvulo,
lo mínimo, lo que carece de fisura
y relieve, Dios lo mira,
y en tales menudencias se complace.
Ojalá todo el vecindario cantara;
y los caminillos que serpentean
montaña arriba, mujer;
y los geráneos en las ventanas"**

nadie?". Los milagros se suceden debido al Viento. Claro, si no hubiera sido por el Airazo que la empujaba, cómo iba ella a estar aquí. Desde luego, mujer, tú tan bienaventurada.

En tales momentos y parabienes le brotó de la guitarra del pecho o del pozo lleno de viento del ánima, un hermosísimo canto: Todo mi ser engrandece al Señor. ¡Magnificat! El corazón el Altísimo, prima, es la casa de los pobres. El levanta al desvalido y cuida del sufrimiento del enfermo. ¿Te das cuenta, prima? Por mi parte, como tú bien sabes, ¿de qué podría presumir? Realmente de nada, fíjate, nada, nada, nada, como luego, con el tiempo,

acostumbrarán a decir los santos; esto es, los pobres. Felices los pobres. Felicítame sólo porque el Poderoso me ha mirado, se ha fijado en mi pequeñez. Lo chiquitín, lo párvulo, lo mínimo, lo que carece de fisura y relieve, Dios lo mira, y en tales menudencias se complace. Servidora, por eso, canta. Ojalá todo el vecindario cantara; y los caminillos que serpentean montaña arriba, mujer; y los geráneos en las ventanas. La naturaleza entera es una orquesta. ¿Pero qué hacemos aquí las dos, tan bobas, de pie en el portal, yo ante ti boquiabierta y tú con tu Magnificat dale que dale? Estamos, prima, bendiciendo al Creador. ¿Hay otra cosa más importante que hacer? Nada, nada, nada, como dices tú, chiquilla, que dirán un día los santos;

esto es, los humildes, la gente de poca monta, o aquellos que en las reuniones de los principales del pueblo tienen que esperar afuera.

Magnificat, magnificat, magnificat... Qué bien, Niña. Todo el poblado debería aprenderse esta poesía, y mi marido cuando regrese de la Ciudad, y los chiquitos de la escuela: Magnificat, magnificat, magnificat... Es una canción un poquillo fuerte -¿o no?- para los truhanes, arrogantes, creídos, importanciosos o de mala ralea, siempre con ganas de aprovecharse del prójimo; mas es muy cobijadora para personas como nosotros, que vamos por la vida tan necesitados.